



INFORME EJECUTIVO DEL PROCESO SINODAL

I. El Camino Sinodal en la arquidiócesis de Denver:	
Antecedentes y proceso	1
Formato de la reunión de discernimiento parroquial	3
Preguntas de discernimiento	3
Formato de la encuesta virtual	3
Participantes en la fase parroquial	4
II. Preparación y temas del evento de discernimiento arquidiocesano	5
Representantes del evento de discernimiento arquidiocesano	5
Formato del evento de discernimiento arquidiocesano	6
Discernimiento postsinodal	6
Claridad específica sobre las misiones	6
III. Temas clave sobre dónde nos lleva el Espíritu Santo	8
La sanación	8
La familia	8
La unidad, la comunidad y la acogida	9
El acompañamiento	10
Equipar a los santos (Efesios 4)	10
¡Volvamos a lo esencial! Vuelve a tu primer amor	11
IV. Primeros frutos del proceso sinodal	12
V. Apéndices	14
A: Línea cronológica	14
B: Preguntas formuladas	14
C: Formatos para el debate	15
D: Información demográfica	16
E: Integrantes del equipo sinodal	16

“La sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu, y gracias a la escucha de la Palabra”. - El Papa Francisco

I. EL CAMINO SINODAL EN LA ARQUIDIÓCESIS DE DENVER: ANTECEDENTES Y PROCESO

Tomando muy en serio la invitación del Santo Padre, el Papa Francisco, la Iglesia del norte de Colorado se embarcó en un proceso de sinodalidad de seis meses, caminando juntos para escuchar lo que el Espíritu Santo desea para y de nosotros con el fin de anunciar el Evangelio en el desierto moderno de nuestros tiempos.

El arzobispo Samuel J. Aquila y su equipo de liderazgo misionero se sintieron especialmente conmovidos, a través de su oración y reflexión, al recibir la invitación del Santo Padre, para ver que este camino sinodal se desarrollaba realmente “dentro de un contexto histórico caracterizado por cambios ‘epocales’ de la sociedad y por una etapa crucial de la vida de la Iglesia”, y que, como Iglesia, el Señor nos invitaba muy claramente, “en los pliegues de este contexto complejo, en sus tensiones y contradicciones... a ‘escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio’”.¹

En el año anterior al anuncio de este proceso sinodal, la arquidiócesis de Denver había comenzado a embarcarse en un camino de oración y discernimiento, pidiéndole al Señor que aportara claridad a lo que deseaba para y de su iglesia y sus hijos e hijas en nuestro territorio. Una capa crítica de claridad que el Señor proveyó vino de reconocer que ya no vivimos en la cristiandad, sino en una nueva era apostólica. Así, el Señor nos llamaba a preparar a su Iglesia para la misión apostólica.

¿Qué es la misión apostólica? Simplemente es la comprensión de que vivimos en una época en la que la cultura y la sociedad en la que nos encontramos ya no ven el mundo a la luz del Evangelio. La cultura ya no comparte ni tiene las mismas verdades de fe, ni los mismos fundamentos éticos o morales que nosotros, y se ha vuelto no simplemente adversa, sino más bien descaradamente hostil a la visión del mundo y a la forma de vida católicos. Incluso muchos de los que se hacen llamar cristianos hoy creen que el cristianismo tiene muy poco que ofrecerles en la era moderna. Así pues, estos tiempos son apostólicos, ya que nos encontramos, en muchos aspectos, encerrados en una época que se asemeja a varios momentos de la historia de nuestra Iglesia, incluyendo la Iglesia primitiva: una iglesia compuesta por 12 apóstoles, 72 discípulos, unos pocos cientos de seguidores que vivían en un entorno hostil con poco o nada en términos de poder y recursos humanos.² Sin embargo, el fuego de su amor por Cristo y el fuego del Espíritu Santo ardían profundamente en sus corazones y les permitió hacer arder el mundo entero.

En una época apostólica, el corazón de la misión apostólica es obtener una conversión auténtica de la mente y de la visión mediante una proclamación audaz y nueva del mensaje salvador del Evangelio, que tiene el poder de transformar nuestras mentes para contemplar una visión sacramental del mun-

1 Documento preparatorio del Sínodo, I. La llamada a caminar juntos, n.º 4

2 Reflexión sobre la misión apostólica derivada del discernimiento con el texto, *From Christendom to Apostolic Mission: Pastoral Strategies for an Apostolic Age* (De la cristiandad a la misión apostólica: estrategias pastorales para una era apostólica), University of Mary Press. 2020.

do.³ Esta nueva situación cultural nos obligó a escuchar al Espíritu Santo en busca de su inspiración, para que podamos estar preparados para vivir y compartir el Evangelio que le da propósito y sentido a nuestras vidas.

Sin embargo, esto requeriría una transformación de la mente, de la visión y de la práctica para nuestra arquidiócesis, para nuestras parroquias y para todos los seguidores de Jesucristo. A partir de esta realización y a través de la oración, recibimos del Señor una claridad profunda sobre la razón de nuestra existencia como Iglesia, plasmada en la siguiente declaración escrita por el arzobispo Aquila y su equipo de liderazgo:

La arquidiócesis de Denver existe para que en Jesucristo todos puedan ser rescatados y tener vida abundante, para la gloria del Padre.

Con esta hermosa claridad, centramos nuestra atención en discernir cómo llevaríamos a cabo esta obra que Dios había empezado a encender en nuestros corazones. La invitación a entrar en este proceso sinodal a nivel local, procedente del Santo Padre en el momento en que lo hizo, fue nuestra respuesta. Al arzobispo Aquila le quedó claro, mientras rezaba con su equipo de liderazgo y con los documentos rectores del proceso sinodal, que el Señor le brindaba esta oportunidad como una forma de acelerar la obra que estaba empezando a realizar.⁴ Así pues, el proceso sinodal fue nuestra respuesta a esta invitación del Señor para comprometer al pueblo de Dios en la arquidiócesis de Denver en un proceso de formación y escucha en nuestras parroquias y en una reunión de toda la diócesis para recuperar la claridad sobre la misión que el Señor le ha dado a su Iglesia y para escuchar colectivamente don-

de y cómo nos estaba invitando a extender esa misión hoy en esta nueva era apostólica.

El arzobispo Aquila, poniendo nuestro proceso sinodal bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, procedió a comisionar un equipo sinodal compuesto por hombres y mujeres de diversas razas, nacionalidades y vocaciones como representantes de la Iglesia del norte de Colorado para preparar y llevar a cabo nuestro proceso sinodal.

Nuestro proceso sinodal se definió por dos objetivos centrales:

Objetivo n.º 1: Volver a adquirir una visión bíblica del mundo

Todos los fieles de la arquidiócesis de Denver fueron llamados a recuperar la claridad de nuestra misión como Iglesia, descubriendo nuestro lugar en la gran narrativa de la historia de la salvación, reconociendo que el corazón del discipulado es ver el mundo como realmente es, conociendo la historia de lo que Dios ha hecho a través de Jesucristo.

Objetivo n.º 2: Escuchen a Dios

La misión y las enseñanzas de la Iglesia son perennes; sin embargo, ¿cuál es la mejor manera de llevar a cabo esa misión hoy? Mejor que nuestros propios planes o nuestras mejores ideas, nos dimos cuenta de que debemos escuchar y discernir la voz de Dios permitiéndole ser el “planificador” en nuestra arquidiócesis, entregándonos a cada paso del camino al Espíritu Santo, que es el agente principal de toda renovación.

Para poder escuchar verdaderamente al Espíritu Santo durante las reuniones de discernimiento, tanto en la parroquia como

³ Ibid.

⁴ Arzobispo Samuel Aquila. 19 de noviembre de 2021. *Synod Can Accelerate Our Missionary Move (El Sínodo puede acelerar nuestro movimiento misionero)*. <https://denvercatholic.org/synod-can-accelerate-our-missionary-move/>

en la arquidiócesis, a principios de 2022, sabíamos que primero tendríamos que tener claro por qué existe la Iglesia y cuál es la misión de Jesús: tendríamos que conocer la historia. Más sencillamente, tendríamos que “volver a adquirir una cosmovisión bíblica”. Por eso, desde la Fiesta de Cristo Rey hasta la Navidad, el arzobispo Aquila invitó a toda la arquidiócesis de Denver a “hacer un retiro” juntos.

A lo largo de cinco homilías dominicales, comenzando en la Fiesta de Cristo Rey y luego desgranando el Evangelio a lo largo de los cuatro domingos de Adviento, todos los sacerdotes de la arquidiócesis de Denver entregaron el kerigma a los fieles de sus parroquias en sus homilías. Estas homilías y las preguntas de reflexión relacionadas con ellas pretendían abrir nuestros oídos y nuestros corazones al Espíritu Santo, como lo hizo Cristo en el camino de Emaús, para que pudiéramos ver y oír con claridad y encontrarnos de nuevo con él. Existía la convicción de que no podíamos escuchar verdaderamente a Dios hasta que, como arquidiócesis, tuviéramos claridad sobre su misión.

Una vez completado el proceso de encuentro con el Señor a través de la proclamación del kerigma, nos centramos en la preparación y formación de los representantes parroquiales que asistirían a nuestro evento de discernimiento arquidiocesano en marzo del 2022. Los representantes parroquiales y sus párrocos organizaron reuniones de discernimiento parroquial a lo largo del mes de febrero del 2022.

Formato de la Reunión de Discernimiento Parroquial

Se pidió a todas las reuniones de discernimiento parroquial, celebradas tanto en las parroquias como en otros lugares, que proporcionaran un tiempo de calidad para la

oración en silencio, preferiblemente delante del Santísimo Sacramento. Este tiempo de oración tuvo lugar una vez al comienzo de la reunión o antes de debatir cada una de las preguntas. Tras la oración, los/as facilitadores/as dirigían debates en grupos pequeños en los que les pedían a los participantes que compartieran lo que habían oído en la oración en relación con cada una de las tres preguntas. Se seleccionaron escribientes para anotar las respuestas de los participantes, que luego fueron recogidas por los representantes parroquiales.

Preguntas de discernimiento

En las reuniones locales de discernimiento parroquial se discernieron tres preguntas sobre lo que el Espíritu Santo nos dice sobre la misión del discípulo, la misión de la parroquia y la misión de la arquidiócesis de Denver. Las mismas preguntas se encuentran en el Apéndice B.

A continuación, las parroquias proporcionaron informes sobre lo que escucharon decir al Espíritu Santo a través de sus reuniones, que se presentaron al equipo sinodal y se utilizaron para preparar el evento de discernimiento de toda la arquidiócesis, que tuvo lugar del 25 al 27 de marzo del 2022. En el período previo al evento, el arzobispo Aquila invitó a los fieles a unirse a la oración de la Novena de la Entrega, que terminó el 25 de marzo del 2022, por la intención de nuestro proceso sinodal.

Formato de la encuesta virtual

Se proporcionó un formato virtual para aquellos que no pudieron asistir a su reunión de discernimiento parroquial o para aquellos que se han alejado de la práctica de la fe. Las respuestas de las encuestas virtuales fueron recogidas de forma centralizada por el equipo sinodal y luego compartidas con los representantes parroquiales. Si los encuestados identificaron su parroquia, su

respuesta se incluyó en su respectivo informe de síntesis parroquial. En caso contrario, el equipo sinodal se encargó de contabilizarlas. Todas las respuestas, por lo tanto, fueron respetadas y revisadas.

Participantes en la fase parroquial

La demografía de los participantes en esta fase del proceso sinodal fue amplia: feligreses, grupos pequeños, coordinadores de ministerios, personal, participantes en retiros, personas mayores, estudiantes y niños pequeños se reunieron para escuchar a Dios

hablar a través del Espíritu Santo. Estamos seguros de que Dios habló de manera clara y poderosa a través de la oración durante estas reuniones sobre cómo podemos llevar a cabo la misión de la iglesia de manera más eficaz aquí en la arquidiócesis de Denver. Ochenta y nueve parroquias celebraron un total de 168 reuniones con un total de más de 3,700 asistentes. Estas reuniones se celebraron en tres idiomas diferentes, inglés, español y vietnamita. Además, 316 personas enviaron respuestas a través del formulario en línea.

II. PREPARACIÓN Y TEMAS DEL EVENTO DE DISCERNIMIENTO ARQUIDIOCESANO

A principios de marzo, el equipo sinodal se reunió en una jornada de oración sobre todos los informes de síntesis y las respuestas presentadas en las distintas reuniones de discernimiento y en las encuestas. Se pidió al equipo sinodal que identificara las palabras, frases y mensajes que se repetían a lo largo de las respuestas, como ecos del Espíritu Santo hablando. El equipo sinodal también tuvo la tarea de basar su conversación en las Escrituras como confirmación de un eco del Señor. Los temas que surgieron fueron la base del evento sinodal arquidiocesano de marzo.

Lo que sigue es una síntesis de los temas que surgieron del Espíritu Santo a través de las diversas reuniones de discernimiento, tal como los identificó el equipo sinodal:

Misión del discípulo:

Tu primera misión es la intimidad divina conmigo. Haz eso en oración. Permanece en mí (Jn 15:5).

Toma en serio que tú eres el plan y asume la responsabilidad personal de la misión de evangelizar.

Mi plan necesita que crezcas en la verdad y en la virtud.

Este tiempo necesita que tu vida se caracterice por el testimonio público. Debemos compartir intencionadamente los frutos de la permanencia en el Señor: amor, alegría, audacia, valor, convicción.

Misión de la parroquia:

Ser más acogedoras; acogedoras como el Padre del hijo pródigo (Lucas 15), un lugar donde se espera a las personas, se les ve, se les reconoce y se les ama.

Trabajar activamente por la unidad entre los católicos de diferentes idiomas, orígenes

culturales, expresiones litúrgicas, afiliaciones políticas, etc.

Ser un lugar donde los discípulos estén preparados para vivir su misión y su vocación (Efesios 4).

Las parroquias no existen por sí mismas. Eres enviado por el bien de la comunidad en general. Ve al encuentro. Tienes un tesoro para compartir. Acércate a los caídos. Acércate a los pobres. Ve al encuentro de la comunidad en general.

Misión de la Iglesia:

Sanar. Tienes que trabajar para ser un ministro de la sanación de las heridas que has causado, por las heridas en la Iglesia en general, por las heridas entre las familias y las personas.

Unirse. Necesito que mi Iglesia del norte de Colorado se una (Efesios 4:4).

Mantenerse firmes en la verdad. Proclamar la verdad con valentía. Ser una fuente de luz para el mundo en general. Revelar la verdad con amor, misericordia y para sanar. Pero primero recibir la verdad. Purificarse en ella para que puedan ser una auténtica fuente de luz para el mundo.

Además, debido a un tema recurrente sobre la familia que surgió en las reuniones de discernimiento parroquial, se añadió un cuarto tema sobre la misión de la familia para el discernimiento en el evento sinodal arquidiocesano de marzo.

Representantes del Evento de Discernimiento Arquidiocesano

Se pidió a cada párroco que seleccionara a dos representantes parroquiales que, junto con ellos, fueran invitados a asistir al evento de discernimiento arquidiocesano. Además, se seleccionaron representantes sinodales

generales para garantizar que las distintas órdenes religiosas, apostolados, movimientos, institutos, ministerios y grupos consultivos y mesas directivas clave de la arquidiócesis de Denver estuvieran todos representados en el proceso sinodal.

En total, 349 párrocos, representantes parroquiales, coordinadores de movimientos, líderes apostólicos, superiores religiosos, formadores de seminaristas y líderes del consejo arquidiocesano se reunieron con el arzobispo Aquila para descubrir cómo Dios nos invita a la misión de la Iglesia, la misión de la parroquia, la misión de la familia y la misión del discípulo.

Formato del Evento de Discernimiento Arquidiocesano

Representantes de toda la arquidiócesis de Denver se reunieron en un hotel de Broomfield, Colorado, durante tres días de conversaciones de oración y discernimiento entre el 25 y el 27 de marzo del 2022.

El 25 de marzo del 2022, el arzobispo Aquila abrió nuestro evento de discernimiento arquidiocesano con una misa. Durante la misa, en unidad con el Santo Padre, también realizó una consagración de Rusia y del mundo entero al Corazón Inmaculado de María. No creemos que fuera una coincidencia que el Santo Padre invitara a los obispos a unirse a él en esta consagración el día en que inaugurábamos nuestro evento sinodal. También durante la misa, el arzobispo Aquila ofreció oraciones de arrepentimiento, pidiendo perdón en nombre de nuestra Iglesia y de sus líderes por los numerosos pecados que los fieles han cometido.

El formato del evento sinodal era similar al de las reuniones de discernimiento parroquial. Las cuatro sesiones del evento se centraron en los cuatro temas de la misión del discípulo, la misión de la familia, la misión de la parroquia y la misión de la arquidiócesis

de Denver. Las mismas preguntas se encuentran en el Apéndice B.

Cada una de las cuatro sesiones comenzó con una presentación breve de un integrante del equipo sinodal que presentó los temas recurrentes de cada una de las cuatro misiones y una pregunta para el discernimiento. Tres de las presentaciones fueron realizadas por integrantes laicos del equipo y una fue realizada por un sacerdote. Antes de cada periodo de debate, los participantes disponían de al menos 30 minutos de silencio ante el Santísimo Sacramento para orar sobre la pregunta. A continuación, procedieron a reunirse en grupos pequeños compuestos por aproximadamente 10 representantes. Los representantes seleccionaron a los escribientes e informadores que presentarían las respuestas de sus grupos en forma virtual, en tiempo real. También se dio a cada grupo la oportunidad de compartir una síntesis de su debate con todo el grupo.

Discernimiento Postsinodal

Tras el evento de discernimiento arquidiocesano, el equipo sinodal se reunió en dos ocasiones para orar sobre todas las respuestas y opiniones recogidas en el evento. El resultado fue una síntesis actualizada que se presentó al arzobispo Aquila y a su equipo de liderazgo misionero. A continuación, el equipo sinodal se reunió con el arzobispo Aquila y su equipo de liderazgo misionero para orar sobre los temas y discutir los mensajes clave del Espíritu Santo que surgen de todo este proceso sinodal.

Claridad específica sobre las misiones

Misión del discípulo:

Tenemos que dejar que nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo realmente nos transforme. En esta relación es donde escuchamos que hemos sido elegidos para salir y ser su plan. Reconocer que

somos el plan de Dios, enviados al mundo en una misión de rescate para Jesús, significa que debemos aceptar que somos los guardas de nuestros hermanos. Esto comienza en nuestra esfera de influencia, en nuestra familia y con nuestros vecinos. Estamos llamados a ser “los santos de la puerta de al lado” (Gaudete et exsultate, 6-9.)¹ y en la misión radical por “la oveja perdida”. Por último, oímos al Espíritu Santo decir: “Discípulo, no todo depende de ti. Deja de lado tu tentación por el activismo. Descansa en mí y se hará”.

Misión de la familia:

La claridad sobre la misión de la familia se incluye en la sección titulada “Temas clave”, ya que la misión de la familia suscita muchos debates, no sólo la sesión dedicada a ella.

Misión de la parroquia:

La Eucaristía es el alma de la parroquia. Citando al Venerable Fulton Sheen, “Ganarás la guerra ante el Santísimo Sacramento”. Debemos encontrar formas creativas de llevar a nuestro Señor Eucarístico a los demás y de llevar a los demás a nuestro Señor Eucarístico.

Misión de la Iglesia/ arquidiócesis de Denver:

Debemos seguir haciendo todo lo posible para llegar a nuestros jóvenes con el Evangelio. Debemos dar un paso más para orar y planificar deliberadamente con el Señor para ello.

La curia de la arquidiócesis de Denver está llamada a ser un lugar de coordinación y formación de las parroquias, proporcionando recursos, eliminando obstáculos y quitándose de en medio para que la parroquia haga el trabajo que le corresponde. Para ello, deben conocer el “olor a oveja” y estar más presentes en la comunidad, adoptando una actitud que vea a nuestras parroquias e iglesias no como un problema a resolver. Oímos al Señor decir aquí: “Yo cuidaré de mi esposa. Ella no es un problema a resolver”.

¹ https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

III. TEMAS CLAVE SOBRE DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU SANTO

A lo largo de todo el proceso sinodal, surgieron los siguientes mensajes que creemos que representan los deseos que el Señor tiene para nosotros y su Iglesia en el norte de Colorado:

La sanación:

Si somos un plan de Dios, debemos reconocer nuestra propia necesidad de sanación personal continua de nuestros pecados y nuestras heridas, una sanación que sólo puede encontrarse en Jesús. La gente observaba que Cristo realizaba sanaciones milagrosas y los receptores se convertían en discípulos. Se dieron cuenta de que necesitaban sanar sus heridas personales para poder seguir libremente a Dios como discípulos. Jesús desea sanarnos, preguntando: “¿Qué quieres de mí?”. (Marcos 10:51).

La sanación, en última instancia, comienza en la cima. La sanación debe fluir del arzobispo a los sacerdotes, de la curia a las parroquias, de los sacerdotes a los laicos, de los líderes laicos a los demás. No podemos perder de vista las heridas y los pecados de los fieles y de la Iglesia del pasado y reconocer que no estamos por encima de pecar incluso ahora, por lo que debemos seguir buscando la sanación, el perdón y la reconciliación. En particular, escuchamos que nuestra curia está siendo llamada a ser agentes de sanación y a estar más presentes en la comunidad.

Nuestras parroquias deben trabajar activamente por una unidad y una sanación sobrenaturales. Todos necesitamos la sanación a través de la reconciliación con Cristo en primer lugar, y luego entre nosotros (2 Corintios 5:16-21). Por ello, las parroquias están llamadas a ser centros de sanación y a recibir el apoyo de la arquidiócesis para estar preparadas para este ministerio. Esta sanación, en y por Cristo, es una vía para la

unidad.

También se nos invita a ayudar a las familias a encontrar la sanación y el perdón. Hay mucho sufrimiento en la familia y la Iglesia debe ser una fuente de sanación para el quebrantamiento familiar de hoy en día. Las familias tienen dificultades en nuestra cultura actual. Los participantes en las reuniones de discernimiento pidieron a la Iglesia que les enseñara a ser agentes de sanación y perdón en sus propias familias.

También debemos trabajar por una mayor sanación de las comunidades de diferentes razas, culturas, etnias y nacionalidades que han sido heridas por la iglesia y algunos de sus integrantes, incluyendo los sacerdotes. La iglesia debe nombrar y reclamar las formas en que ha causado daño mediante el rechazo y la exclusión de personas y grupos por igual.

Por último, se reconoció que este camino y proceso sinodal de oración y discernimiento ya ha demostrado ser sanador, unificador y digno de ser proclamado. El proceso también dejó claro que el que sana es Cristo, el médico divino. Estamos llamados a buscarlo para nuestra propia sanación, a pedirle perdón por las heridas que hemos causado, y a conducir a otros hacia él para que puedan ser sanados. Cómo creamos concretamente una cultura de sanación es algo que seguimos discerniendo.

La familia:

Estamos llamados a abrazar el desorden y el sufrimiento de la familia. No podemos huir del quebrantamiento familiar. Muchas familias sienten vergüenza porque su situación familiar no se ajusta a la “ideal”. Esta vergüenza se convierte en una barrera de pertenencia y en un obstáculo para sentirnos bienvenidos en nuestras comunidades.

A menudo, también, nuestro concepto de familia se vuelve excesivamente individualista. Ninguna familia es perfecta y toda familia necesita acompañamiento; estamos llamados a encontrar formas de acompañar de manera genuina y auténtica a las familias y ayudarlas a encontrar la sanación. Hay un gran deseo de comunidades de familias, especialmente en las parroquias.

Los padres son los principales formadores y educadores de sus hijos, pero muchos están perdidos y confundidos sobre cómo desempeñar este papel. Hay un deseo, especialmente por parte de los padres, de recibir formación y acompañamiento, sobre todo a través de “familias mentoras de familias”. Se hizo un llamamiento a la formación permanente de los recién casados y a la formación de los padres para que sepan lo que significa ser padre y madre. La identidad se recibe, para bien o para mal, en las relaciones que existen dentro de las familias. La confusión del mundo ha hecho que se pierda el sentido de la complementariedad necesaria del padre y la madre, del hombre y la mujer, y del genio y los dones únicos de cada uno, todo lo cual es fundamental para la familia y la correcta formación de los hijos. Se necesita formación y claridad en torno a estos papeles.

La unidad, la comunidad y la acogida

El discipulado necesita comunión, unión y comunidad. Estamos llamados a desafiar la separación, el aislamiento y la soledad de nuestra cultura siendo la comunión de la Iglesia y trabajando por la unidad sobrenatural que proviene de nuestra comunión personal con la Trinidad. Debemos permanecer en una relación de amor con la Trinidad para poder ser realmente una comunidad enraizada en la caridad auténtica. “Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles]” (Marcos 3:13), por lo que nuestra llamada y nuestro crecimiento como discípulos no se produ-

ce de forma aislada, sino que tiene lugar en la comunión de la Iglesia. La Iglesia es una familia con una cabeza clara que nos une y ‘sintoniza’ con los deseos del corazón del Padre.

Por ello, nuestras parroquias deben ser comunidades unidas en comunión con la Iglesia. La pertenencia a la parroquia también conlleva la unidad y, por tanto, nuestras parroquias deben forjar la unidad en su interior. Esta unidad debe impregnar todos los ministerios y pueblos de diferentes razas, etnias, idiomas, nacionalidades y preferencias litúrgicas para que vivamos la realidad de estar bajo un mismo techo. Esta invitación para nosotros es clara y ha sido continua, pero hay un reconocimiento de que simplemente no lo hemos hecho. A nivel arquidiocesano, esto incluye salvar la brecha cultural e idiomática entre las comunidades de habla inglesa y española. Los muchos movimientos hermosos y diversos de nuestra arquidiócesis pueden ser modelos de ello.

Además, la unidad y la comunión pueden formarse mediante la coherencia y la claridad. Coherencia de experiencias, formación y mensajes. Necesitamos una unidad permanente en la oración, como la serie de predicaciones de Adviento, la Novena de la Entrega y la experiencia sinodal. En muchos sentidos, esto es el principio.

Si Dios les pide a nuestras parroquias que sean acogedoras como el padre del hijo pródigo, entonces las parroquias deben ser lugares donde todos puedan encontrar su verdadera identidad: un hogar donde descubramos nuestro valor como hijos e hijas amados del Padre. Esto se alcanza mediante un acompañamiento más sustantivo y no sólo reducido a una actividad. Debe ser una acogida sustancial mediante la invitación y el abrazo personal. Sin embargo, acoger no significa comprometerse. Debemos permanecer arraigados en la verdad, en la sana

doctrina y en la revelación. Debemos evitar los dos lados defectuosos: comprometer la verdad o comprometer el amor. De este modo, nuestra invitación debe ser “ven y mira”, y debe ser amorosa y para todos. Nos sentimos más cómodos acogiendo a los que se parecen a nosotros y el Espíritu Santo nos invita a recibir ojos para ver a quienes no estamos acogiendo en este momento.

A la luz de esto, nuestras parroquias deben conocer sus territorios, su realidad única y su gente, dentro y fuera de los bancos y más allá del aparcamiento de la iglesia. Si bien tenemos la responsabilidad individual de vivir la misión, estamos llamados a vivirla en comunidad. La parroquia tiene que ser este centro comunal para la misión. Las parroquias podrían beneficiarse de tener equipos de misión que discernan la realidad y las formas de satisfacer las necesidades espirituales de su territorio.

El acompañamiento

La parroquia también está llamada a ser un lugar de sinodalidad, de caminar juntos con el pueblo donde el fuego de la fe se comparta y se contagie. El verdadero acompañamiento proviene de caminar con alguien para conocer a Jesús y la parroquia debe ser la fuente de acompañamiento, especialmente para aquellos que están solos, heridos, rechazados y quebrantados. El acompañamiento debe ser una cultura de “estar-con”, no sólo de enseñar.

El modelo de acompañamiento surgió en muchos contextos a lo largo de nuestro discernimiento. Por ejemplo, para que las parroquias sean realmente acogedoras, no basta con que alguien salude a la gente en la puerta. Para ser verdaderamente acogedoras, las personas deben llevar a los recién llegados “bajo su ala” y ayudarlos a encon-

trar su hogar en la parroquia. Las familias también necesitan acompañamiento, especialmente las que se encuentran en circunstancias difíciles, tales como las divorciadas y vueltas a casar por civil. Sin embargo, todas las familias necesitan acompañamiento, ya que el deseo común era que las familias fueran mentoras. Por último, en lo que respecta a estar preparados para la misión, los participantes tanto en los encuentros parroquiales como en el evento sinodal arquidiocesano expresaron su deseo de conocer sus dones y carismas y cómo pueden utilizarlos para la misión. Esto se descubre y se enseña mejor a través del acompañamiento personal.

Equipar a los santos (Efesios 4):

Tanto los laicos como el clero desean estar preparados para la misión. Las parroquias deben ser lugares donde los discípulos estén preparados para vivir su misión y su vocación. En particular, y en fidelidad al Vaticano II, los laicos están llamados a ser los protagonistas de nuestra Iglesia hoy en la santificación del mundo para Cristo Jesús. Esta invitación no puede recaer únicamente en el clero y los religiosos. Por ello, estamos llamados como Iglesia a la corresponsabilidad de la misión entre los laicos y el clero. Para llevarlo a cabo, debemos evitar la tendencia a clericalizar a los laicos. En particular, el clero está llamado a ayudar a los laicos a conocer explícitamente sus dones y carismas y a encontrar caminos para su formación según un modelo de aprendizaje. Los participantes expresaron su deseo de formarse en los aspectos prácticos de cómo compartir la fe, la alegría y el amor de Cristo con los demás. En última instancia, esto significa que debemos estar dispuestos a simplificar y centrar nuestros esfuerzos para preparar de manera eficaz.

¡Volvamos a lo esencial! Vuelve a tu primer amor:

El Espíritu Santo dejó muy claro que nuestra primera misión es la intimidad divina con la Trinidad. Sin embargo, como señaló un representante, “Al igual que Marta, nosotros en Denver podemos estar ansiosos por muchas cosas”. La arquidiócesis de Denver siente el peso de la actividad y se ha obsesionado con hacer un trabajo misionero. Hemos oído al Señor decir muy claramente: “Priorízame primero. Vuelve al amor del principio” (Apocalipsis 2:1-7). Para ello,

debemos orar para identificar dónde hemos priorizado la obra de la misión por encima de vivir en una relación de amor con Dios y con los demás. Hemos complicado demasiado muchas cosas y el Señor nos dice: “Vuelve a lo esencial. Sé humilde. Haz menos y harás más”. La invitación, por lo tanto, es a reflexionar sobre lo que estamos haciendo como discípulos, en nuestras parroquias y como Iglesia para evaluar si se está interponiendo en el camino del amor a Dios y del amor al prójimo.

IV. PRIMEROS FRUTOS DEL PROCESO SINODAL

El Espíritu Santo ha actuado de forma asombrosa durante los últimos meses mientras nos abríamos a recibir el plan de Dios. Los primeros frutos de este proceso pueden resumirse en tres categorías: el proceso mismo, las conversiones y la acción.

El proceso mismo de discernimiento comunitario fue fruto de la llamada a una experiencia sinodal. Al pedirle a Dios que nos revelara sus planes para nosotros, dejamos de lado nuestras propias ideas, preocupaciones y ansiedades. Muchas personas se unieron a las sesiones de discernimiento parroquial, e incluso en el evento sinodal arquidiocesano, con sus propias ideas sobre lo que está mal en la Iglesia y cómo arreglarlo. Esto lleva naturalmente a conflictos y divisiones, ya que la gente tiene valoraciones diferentes sobre dónde está la Iglesia y hacia dónde debe ir. Al dedicar primero tiempo a la oración, pidiéndole a Dios que nos revelara dónde y cómo quiere que vayamos a la misión, la división de los intereses personales quedó sanada. Surgieron temas muy claros y comunes entre todas las parroquias, mostrando que el Espíritu Santo estaba hablando en la oración comunitaria de la gente de toda la arquidiócesis de Denver. Los dos temas, como se mencionó anteriormente, fueron la unidad y la sanación.

Nuestro enfoque para el discernimiento, de proponer una pregunta, orar con la pregunta, discutir los frutos de la oración y sintetizar la discusión, es sencillo y replicable a todos los niveles, desde la persona hasta la familia, hasta la parroquia. Incluso hemos empezado a incorporarlo en las reuniones de la curia de la arquidiócesis. Al final de nuestro evento sinodal arquidiocesano, animamos a los participantes a utilizar este enfoque en sus familias, negocios y parroquias.

El segundo primer fruto del proceso fue el número de conversiones que tuvieron lugar cuando la gente se encontró con Jesucristo en la oración. Un párroco compartió que tenía un feligrés que se oponía a cada decisión que tomaba. Al final del periodo de oración durante la fase de discernimiento parroquial, el señor permaneció en la capilla en adoración eucarística durante diez minutos más. Cuando se reunió con el grupo para debatir, estaba llorando. Luego de esa experiencia, él y el párroco han mantenido una buena relación y el señor ya no es antagonista por reflejo.

En el evento arquidiocesano, otro señor le dijo a un integrante del equipo sinodal todas sus opiniones sobre lo que la Iglesia está haciendo mal y lo que tiene que cambiar. El integrante del equipo sinodal le dijo que entrara a la capilla y le dijera a Jesús exactamente lo que le acababa de decir. Luego de pasar un tiempo en adoración, el hombre salió de la capilla llorando y se acercó al integrante del equipo sinodal. “Le dije a Jesús exactamente lo que te dije”, dijo, “y luego esperé a que Dios respondiera. Las primeras palabras que oí fueron: ‘¿Qué importancia tiene?’”. A través del tiempo en oración honesta, el señor fue convencido de su propio orgullo y experimentó una conversión que lo abrió a seguir la voluntad de Dios en lugar de la suya o la del mundo.

Por último, dos de los representantes parroquiales en el evento arquidiocesano estaban casados, pero habían tenido problemas en su relación y se habían peleado a menudo. La experiencia de pasar tiempo en oración juntos les ayudó a sanar su relación y ahora oran juntos con regularidad. Nos contaron cómo ahora son más indulgentes y no se pelean como antes.

El último primer fruto del proceso es que la gente pasó a la acción una vez que oró. Una parroquia discernió la necesidad de proporcionar un sentido mayor de comunidad a los feligreses e inmediatamente creó pequeños grupos, en los que un pequeño número de personas o familias se reunían para compartir la fe y la camaradería. Tuvieron casi doscientas personas que se inscribieron inmediatamente para participar en

estos grupos. Otro fruto feliz fue que dos representantes parroquiales se conocieron durante una sesión de formación que se celebró cerca del inicio del proceso y ahora están comprometidos para casarse.

Entendemos que este discernimiento sinodal ha sido sólo el comienzo del proceso y estamos deseando ver más frutos a medida que continuamos siguiendo el plan de Dios para la arquidiócesis de Denver.

V. APÉNDICES

Puedes encontrar muchos recursos, incluyendo vídeos, guías y preguntas frecuentes, en nuestra página web: synod.archden.org/es/

Apéndice A: Línea cronológica

LITURGIA DE APERTURA DEL SÍNODO

17 de octubre at 8:30 a.m. celebrada por Mons. Samuel J. Aquila en la Catedral de la Inmaculada Concepción.

FASE PARROQUIAL

3 y 4 de noviembre: Días de preparación para la fase parroquial

21 de noviembre al 25 de diciembre: Retiro arquidiocesano

Antes del 7 de enero: elección de representantes parroquiales

24 de enero al 18 de febrero: sesiones de discernimiento parroquiales

PREPARACIÓN PARA REPRESENTANTES PARROQUIALES ENERO - FEBRERO 2022

21 y 22 de enero: Evento de formación y preparación de dos días para representantes parroquiales

Enero y febrero: apoyo y capacitación adicionales para las sesiones de discernimiento parroquiales

FASE DIOCESANA MARZO - ABRIL 2022

25 al 27 de marzo: Evento diocesano de discernimiento

Abril: Síntesis, envío de documentos, aviso de resultados

Apéndice B: Preguntas formuladas

Las preguntas siguientes fueron discernidas en las reuniones de discernimiento parroquial y sirvieron de base para nuestro evento de discernimiento arquidiocesano:

- ¿Qué oyes que dice el Espíritu Santo en la oración a la Iglesia del norte de Colorado sobre cómo quiere que se lleve a cabo esa misión hoy en este tiempo apostólico? Al apoyar la misión de la Iglesia, la parroquia funciona como una “embajada”: un lugar de hogar y libertad en una tierra extranjera y a veces hostil, donde cualquiera puede encontrar apoyo y refugio. ¿Qué oyes que el Espíritu Santo dice en la oración a la Iglesia de Denver sobre cómo nuestras parroquias pueden vivir más eficazmente esa misión de ser “embajada”?
- La misión de cada discípulo se le otorga en el Bautismo. Esta misión consiste en convertirse en santo estando “en misión” en sus vidas individuales y en sus familias “para que el mundo se salve”. ¿Qué oyes que te dice el Espíritu Santo personalmente, en la oración, sobre cómo estás llamado a vivir esa misión hoy?
- Las preguntas siguientes fueron discernidas en el evento de discernimiento arquidiocesano:
- A la luz de lo que hemos escuchado hoy [en la presentación sobre la misión del discípulo] y a lo largo de las reuniones de discernimiento, ¿qué dice el Espíritu Santo que desea de los discípulos y de ti como discípulo en la iglesia del norte de Colorado?
- A la luz de lo que hemos escuchado hoy [en la presentación sobre la misión de la familia] y a lo largo de las reuniones de discernimiento, ¿qué dice el Espíritu Santo que desea para las familias en la iglesia del norte de Colorado?
- A la luz de lo que hemos escuchado hoy [en la presentación sobre la misión de la parroquia] y a lo largo de las reuniones de

discernimiento, ¿qué dice el Espíritu Santo que desea de las parroquias de la iglesia del norte de Colorado, [especialmente a la luz de los temas de acogida, unidad, preparación para la misión y la santidad, y la extensión]?

- A la luz de lo que hemos escuchado hoy [en la presentación sobre la misión de la arquidiócesis] y a lo largo de las reuniones de discernimiento, ¿qué oyes que el Espíritu Santo dice en la oración a la iglesia del norte de Colorado sobre cómo quiere que se lleve a cabo esa misión hoy en este tiempo apostólico?

Apéndice C: Formatos para el debate

Se propusieron tres formatos para la fase parroquial del proceso con el fin de adaptarse a las diferentes necesidades y capacidades de cada parroquia. El evento de discernimiento arquidiocesano utilizó la opción de “grupo grande”.

El primer formato era un simple formato electrónico. Todas las parroquias ofrecieron esta opción. Se proporcionaron videos y preguntas para la reflexión en oración y las personas enviaron sus respuestas de manera electrónica. Si una persona no tenía acceso a Internet, o no dominaba la tecnología, la parroquia le proporcionaba formularios en papel. La parroquia sintetizó las respuestas dadas en los formularios en papel y las incluyó con las respuestas de las reuniones presenciales si decidían incluir también uno de esos formatos.

El segundo formato fue una reunión presencial de un grupo representativo de la parroquia, cuyos integrantes se inscribieron o fueron elegidos por el párroco. El tercer formato es una reunión de grupo grande, con la asistencia de muchos feligreses, pero sentados en grupos más pequeños para facilitar un diálogo más productivo. Ambos

formatos presenciales incluyeron una charla breve sobre cada tema, tiempo para la oración y tiempo para el debate.

A continuación, se presenta un ejemplo de programa para una reunión de discernimiento en grupo grande en la que se considera una pregunta por semana en el transcurso de tres semanas.

Sesión 1 - Pregunta 1: Misión de la Iglesia

5:30 p. m. Cena opcional

6:00 p. m. Bienvenida, oración inicial y video de introducción del arzobispo Aquila

6:15 p. m. El/la facilitador/a da una explicación breve sobre cómo se llevará a cabo la velada

6:20 p. m. Video de introducción para la pregunta 1: Misión de la Iglesia

6:25 p. m. Transición a la Iglesia u otro lugar adecuado para la oración

(Exposición del Santísimo Sacramento si es posible)

6:30 p. m. Tiempo de oración con las preguntas

6:45 p. m. Reincorporación a las mesas

6:50 p. m. Puesta en común de lo que cada persona recibió en la oración (en las mesas, facilitado por el/la líder de la mesa y registrado por el/la escribiente de la mesa) Antes de esta primera puesta en común, se invita a cada persona de la mesa a presentarse brevemente al grupo.

7:20 p. m. Sinopsis en grupo grande (los/las líderes de la mesa se turnan para informar brevemente sobre lo que su grupo discutió)

7:30 p. m. Observaciones finales (agradecimiento por participar, instrucciones sobre cómo enviar comentarios adicionales y oración conclusiva)

Apéndice D: Información demográfica

Número total de parroquias que celebraron reuniones	89
Número total de asistentes reportados	3760
Número total de reuniones reportadas	168
Número total de idiomas representados	3
Número total de formularios de discernimiento individual presentados	316
Número total de asistentes al fin de semana de discernimiento parroquial	349

¿A quién se invitó a las Reuniones Parroquiales de Escucha?

Toda la comunidad parroquial
 Grupos pequeños establecidos
 Clases de formación
 Coordinadores del ministerio
 Personal parroquial
 Participantes en retiros
 Personal escolar

¿Cómo se hicieron las invitaciones a las Reuniones Parroquiales de Escucha?

Boletín
 Flocknote
 Correos a los feligreses
 Invitación personal
 Anuncio desde el púlpito

¿Quiénes asistieron a las Reuniones Parroquiales de Escucha?

Asistentes a la adoración
 Grupos pequeños establecidos
 Clases de formación
 Estudiantes desde jardín de infantes hasta el último año

Coordinadores del ministerio
 Padres
 Participantes en retiros
 Personas mayores
 Personal
 Jóvenes adultos
 Grupo de jóvenes

¿Cómo se celebraron las Reuniones de Escucha Parroquial?

De manera presencial
 En línea
 Reuniones de grupos grandes
 Grupos pequeños
 Retiro de fin de semana

Apéndice E: Integrantes del Equipo Sinodal

El equipo sinodal de la arquidiócesis de Denver estaba compuesto por los integrantes siguientes: El Sr. Tim Glemkowski, la Sra. Kateri Williams, el Sr. Elias Moo, la Sra. Alejandra Bravo, el Sr. Abram Leon, Mons. Peter Quang, y el Padre Tom Scherer. A medida que el proceso continuaba, la Sra. Sarah Wigand y la Sra. Caitlin Wojtasek también se unieron al equipo. El Sr. Rick Popp y el Sr. Nick Jorgensen, de la organización Acts XXIX, proporcionaron asesoramiento y asistencia durante todo el proceso.